

EXTERIOR

UNA AUDIENCIA DEL PAPA EN ROMA.

Roma, mayo de 1886.

Habíamos terminado con éxito nuestra misión oficial.

Elegida por aclamación la capital de España como punto de reunión de la próxima Conferencia Internacional para la protección de la propiedad industrial, firmado el protocolo y asistido á la sesión de clouture, sólo nos quedaba á mi querido compañero don Bartolomé Spottorno y á mi humilde persona pagar infinitas visitas á representantes extranjeros, ver con más detenimiento que hasta entonces las innumerables maravillas artísticas é históricas de la Ciudad Eterna, y aprovechar el último obsequio con que el Ministro de Comercio había querido despedirse de nosotros.

Consistía éste en un viaje á Nápoles, Pompeya y Herculano; y antes de emprenderle, no podíamos mirar sin cierta idea de curiosidad persistente, desde las Termas de Caracalla, ó desde el Palacio de Domiziano, destacarse la silueta gigantesca de la cúpula del Vaticano.

Ver de cerca al Santo Padre es una de las ambiciones naturales de todo viajero católico; natural es, pues, que nosotros, como católicos y como viajeros, deseáramos dirigirla la palabra, oír sonar la suya en nuestros oídos y más que todo, sentir sobre nuestras cabezas la impresión de sus manos consagradas.

Esto, que parece tan fácil á primera vista, no deja hoy de tener sus dificultades.

Hace años que el Papa no sale del Vaticano. Considerase como prisionero, y aunque recibe á todas las personas que no tienen el menor carácter oficial en ninguna de las naciones de Europa, sólo lo hace en cuanto á estas por medio de los representantes de las potencias que mantienen Embajadores cerca de la Santa Sede.

Nuestro querido compañero en la conferencia, el Conde de Rascón, Ministro de España en la nación del Rey Humberto, está imposibilitado políticamente para proporcionar audiencias del Papa á sus compatriotas, y el Sr. Groizard, Embajador de España en el Palacio pontificio, tiene, como es natural para conseguirlo, que resignarse á las dilaciones canclerescas, inevitables en todas las cortes de Europa, y más en Roma, donde el Padre Santo, Jefe de la cristiandad, apenas tiene tiempo para despachar diariamente con sus Cardenales y para resolver por sí mismo todas las gravísimas é innumerables cuestiones que le presentan á su decisión tribunales de alzada, Embajadores, comisiones, Generales de las órdenes monásticas, misiones, peregrinaciones y cuanto puede relacionarse con el dogma, con el culto, con el clero, derecho canónico y la disciplina eclesiástica.

Por fortuna para nosotros, Mons. *** es amigo nuestro. Joven aún, desempeña un cargo importantísimo cerca de Su Santidad, y su influencia, ganada por su talento, la emplea continuamente en servicio de sus compatriotas.

Es español y habla el griego, el latín, el francés, el italiano y el inglés tan correctamente como el castellano. Conoce los poetas y filósofos antiguos; sabe de memoria todos los autores modernos, y lo mismo recita una oda de Horacio que una escena de Shakespeare, un capítulo de Maquiavelo que una dolosa de Camoamor, un epigrama de Marcial que un fragmento de Schiller.

Desde la azotea jardín de su casa se disfruta del panorama más asombroso que puede abarcar la vista. Roma entera, desde el monte Albano y la vía Apia hasta la apocrita tumba de Nerón; desde San Juan de Letran hasta la Capilla Sixtina; desde el Colosseo hasta el Panteón; es un plano vivo, que desarrolla á la vista del espectador asombrado los treinta siglos que median desde la constitución de la Cloaca Máxima hasta la nueva vía Cavour, una de las más hermosas calles de la Roma moderna.

Decir á Mons. *** nuestro deseo y verle realizado, fué cuestión de pocas horas.

A las tres de la tarde oíamos de sus labios una oda de Virgilio; á las nueve de la noche, saboreando el legítimo *Sung*, que las amables hijas del Conde de Rascón sirven á sus amigos, recibíamos la noticia de que Leon XIII se dignaba admitirnos en audiencia á las doce y media del día siguiente.

Antes de las diez de la mañana, un empleado del Vaticano nos entregaba la papeleta de audiencia: en ella se indica el nombre de los favorecidos; se advierte que las señoras deben asistir con mantilla, y los caballeros de frac y corbata blanca, ó de uniforme si le tienen; y de palabra se previene que no se puede ir en coche de alquiler, sino en carruaje propio, ó á pie; que es preciso ser puntuales y que está terminantemente prohibido hablar á Su Santidad de ningún asunto que deba resolverse por las oficinas ó tribunales eclesiásticos.

Allí se va á ver al Padre comun de los fieles, al representante de Dios sobre la tierra; no se va á ventilar negocios, ni á resolver litigios.

Otra prohibición existe, pero se observa tan poco, como por lo general muchos bandos españoles: es la de no llevar objetos que puedan ser benditos por el Papa. Sin embargo, raro es el que no oculta un crucifijo, un rosario ó un libro de rezo para que pueda ser tocado por Su Santidad al dar á besar su mano.

A las doce y cuarto dábamos la vuelta por los muros de San Pedro, la iglesia más grande del mundo (1) y penetrábamos en el Vaticano por la puerta de San Dámaso, guardada por un centinela de la guardia suiza del Papa.

A 19 pasos de él se paseaba el centinela del ejército del Rey de Italia, sobre los jardinitos del Estado.

Para separar 19 pasos uno de otro á aquellos dos centinelas han sido precisos diez y nueve siglos. Durante ellos no podía existir más que el primero. Atravesamos diferentes patios pequeños, y por fin se detuvo nuestro carruaje en la misma escalera del Palacio Papal, yendo á reunirse con otros veinte ó treinta situados al otro extremo del gran patio central.

En los descansillos de aquella escalera de jaspes y mármoles los guardias suizos, vestidos con el mismo traje con que los pinta Miguel Angel, saludan con sus alabardas á los que visten uniforme ó llevan decoraciones; no como los alabarderos del Palacio de Madrid, dando en el suelo con el cuenco del arma, sino elevándola en alto. Otros cuatro centinelas se pasean en la puerta del primer salon, y al llegar al segundo, dos guardias nobles con su rico y marcial uniforme defienden la entrada. Allí son reconocidas las papeletas de audiencia por un empleado, y allí se dejan los sombreros, los sombreros y los guantes; nadie puede entrar con estos en la Cámara pontificia.

En el tercer salon fuimos recibidos por los familiares, vestidos con media blanca, calzón, ropilla y gaban abierto de damasco encarnado, y con bigote ó barba corrida, á gusto de cada uno. Nuestro chispeante compatriota, el pintor Llanos, dice con razón que parecen butacas.

Antes de entrar en la sala de audiencia, nos recibieron los sumilleros, vestidos con calzon corto, frac negro y el Collar de San Pedro al cuello: otros dos guardias nobles, con casco puesto (casco que más que de ejército moderno, remeda los cascos romanos por su cimera de crin corta), hacen centinela, y otros dos, con la espada desnuda están colocados en la puerta de enfrente, que es la de la antecámara del Papa.

En el salon de audiencia, que decoran admirables tapices y cuyos únicos muebles son sillas y bancos de encina alrededor, y una mesa de malaquita con un magnífico Crucifijo de marfil encima, entre los dos balcones, pasean otros familiares con traje talar morado y generalmente con bigote, recordando aquellos Obispos de la Edad Media, tan dispuestos á echar bendiciones como á blandir la espada. Oficiales superiores de guardias nobles, porteros de estrados y algún que otro Cardenal ó monseñor que sale del despacho.

Reunidos y sentados ya todos los convocados á la audiencia en los sitios que han de ocupar mientras dura la ceremonia, se recogen por su orden todas las papeletas y las entra un familiar á la cámara del Papa. Trascurren diez minutos: se observa un movimiento de curiosidad entre los treinta ó cuarenta individuos citados: aparecen cuatro guardias nobles con espadas desnudas, y los concurrentes se ponen en pie: por la pequeña puerta de la izquierda penetran familiares y monseñores: un murmullo recorre la Asamblea, y detrás de dos personas con el traje morado y el collar de San Pedro, aparece un anciano. Es Leon XIII.

Caen de rodillas como movidos por un resorte todos los que le esperan, y la voz del Papa, clara y serena, pronuncia la palabra *in piede...* indicando con el gesto al mismo tiempo que se levantan todos. Entonces, con pie seguro, amable sonrisa é inclinando un poco la cabeza, se acerca al primero que está á la izquierda de la puerta. El anciano está vestido de blanco. Sobre la esclavina de su sotana brilla un collar de oro macizo de un dedo grueso, terminado por una cruz de piedras preciosas: el solideo es también blanco, de raso, y el cingulo que sujeta la cintura es ancho y con un fleco de seda en los extremos.

Leon XIII no es un anciano decrepito: alto y delgado, anda con aire natural y nada indica en él delicada salud ó débil naturaleza.

Su fisonomía es expresiva; su frente ancha, su mirada penetrante; su nariz larga; sus labios delgados. Por su voz clara y serena; por la natural sencillez de sus movimientos; por sus distinguidas maneras, nos recordó á nuestro célebre hombre de Estado Martínez de la Rosa.

Ese es el tipo. Sus cabellos, blancos naturalmente rizados; la inclinación de su cabeza hacia un lado, como para acercarse más al que le habla, y su benévola sonrisa, que se convierte á menudo en risa franca cuando le agrada alguna frase que se le dirige, y á la que contestan en coro los familiares que le siguen, le hacen simpático y agradable desde el primer momento.

Uno de los que le acompañan con todas las papeletas de audiencia en la mano, lee el nombre del presentado, y Su Santidad, contestando generalmente en el idioma del que le habla, pues posee casi todos, conversa con él de un minuto á cinco, levantándole del suelo antes de que le toque con sus rodillas: al separarse estrecha sus manos con la derecha suya, cubierta por un guante blanco tejido, sobre el que brilla el anillo papal, que besan todos.

Más de diez minutos habló en francés con el abad de Clermont: en latín con dos ancianos sacerdotes, y en alemán con tres señoras.

Llegó nuestro turno. Al oír nuestros nombres y al conocer nuestra nacionalidad, nos preguntó de qué punto de España éramos; si visitábamos Roma por primera vez, cuanta era nuestra familia y si deseábamos de él algo que le pudiera servirnos; todo esto en español con la natural acentuación del idioma italiano.

Terminadas nuestras respuestas, dejó caer su mano entre las nuestras; las oprimió amistosamente, y al arrodillarnos para besarla, sentimos que las apoyaba sobre nuestras cabezas, diciendo: *Yo voi benedico*.

Tres Hermanas de la Caridad, francesas, solicitaron con insistencia, según pudimos observar, besar su pie: el Papa accedió á su deseo, y vimos aparecer una cruz roja por debajo de la túnica blanca.

Un poco más lejos, una pareja italiana de recién casados, sin duda, se adelantó al encuentro de Su Santidad. El secretario, que leía los nombres, pronunció en voz baja algunas palabras: la joven contestó con otras ininteligibles para todos, y el Santo Padre, uniendo las dos cabezas de los presentados, las tuvo un momento bajo sus dos manos, extendidas sobre ellas.

Un misionero franciscano, de lengua barba blanca y rostro demacrado, era el último del círculo. El Papa entonces, sonriendo siempre, pasó al centro del salon: los guardias nobles presentaron las armas; dos Obispos se colocaron á su lado; todos los familiares detrás; cuatro monseñores á los extremos, y todos los presentes doblamos la rodilla. Su Santidad elevó al cielo su mano derecha, y pronunciando en latín las frases de rúbrica, nos bendijo á todos «en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

Un segundo después desaparecía de nuestra vista, probablemente para siempre, aquel anciano sencillo y venerable, en cuya frente parecían escritas más que las palabras *Pontífice Máximo* de su jerarquía en la tierra, la cristiana frase «*servo servorum Dei*» del humilde apóstol de Jesucristo.

Continuas y terribles son las luchas de la vida: desahogada y loca, parece que se precipita la humanidad por ambiciosas sendas desconocidas: bórnanse las creencias, entréganse á la duda los más fuertes espíritus, pero nosotros creemos que mientras exista en cualquier rincón de la tierra una hermana de la caridad ó un misionero católico, podrá el Papa afirmar con su palabra la inscripción del obelisco de Heliópolis: «*Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat.*»

LUIS MARIANO DE LARRA.

LA PRENSA ALEMANA Y EL REY DE ESPAÑA.

Un importante periódico alemán, el *Fren-demblat*, ha publicado en lugar preferente un artículo tan simpático para España y para la familia Real, que se ha apresurado á traducirlo directamente y á enviarnos una señorita, en quien los dones de la belleza compiten con los del alma y del entendimiento.

Tan amistosas frases para nuestro país contiene el artículo, tan buenos consejos da á los carlistas y republicanos, que ni aun los elogios un tanto excesivos tributados al actual Gobierno hemos querido suprimir, en gracia de la gratitud con que hemos leído el afectuoso escrito del periódico alemán. Hay que convenir en que si dentro de España la Monarquía ha redoblado su fuerza, ésta se haya vigorizado con las notorias muestras de simpatía que nos dan todas las naciones, siendo las más importantes las que más sobresalen en el afecto.

Pero oigamos el artículo: «En la punta del diamante del Palacio Real de España ondea la bandera nacional. Es que ha nacido un Rey, y el pueblo de Madrid saluda con júbilo un acontecimiento que há tiempo esperaba.

Entre la festiva alegría que cunde estos días en la capital de España se encuentran, sin embargo, notas de profunda tristeza. También en casa de los Reyes habita el sufrimiento, y en los ojos de la Reina madre se habían mezclado estos días las lágrimas de júbilo al recibir en sus brazos al heredero del Trono y las de dolor al recordar á aquél cuyos ojos no pueden ya contemplar este día tan feliz, y cuyos brazos no han podido recibir al sucesor de su dinastía.

El pueblo recibió con alegría á su nuevo Rey; pero en Palacio habían llorado mucho á su augusto padre, á quien un destino cruel precipitó del Trono y arrancó á una vida de trabajo, al mismo tiempo que de prosperidades para su patria.

No se han perdido, sin embargo, los frutos de este trabajo: han sido heredados por el Real vástago, que ha nacido ayer para la nación española y ésta se lo ha demostrado en el entusiasmo y el amor con que le ha acogido.

El hecho del nacimiento de este niño, heredero póstumo del Trono de los Borbones españoles, es uno de los acontecimientos más notables de la historia española.

Pero precisamente estas circunstancias en que ha venido al mundo Alfonso XIII, heredando al nacer la Corona de sus abuelos son las que le han ganado todos los corazones antes de que él se halle en estado de poder granjearse sus simpatías.

El solo hecho de su nacimiento es un gran suceso político, pues parece afianzar la Monarquía constitucional asegurando al país la continuación de su actual estado de paz y tranquilidad, y el desenvolvimiento de las reformas iniciadas por Alfonso XII.

Verdad es que esta Monarquía no se hubiera podido discutir, aun cuando hubiera ondeado en Palacio la bandera blanca en señal del nacimiento de una Infanta; en este caso, hubiera sido elevada al Trono la hija mayor de Alfonso XII, la actual Princesa de Asturias, y más de un ejemplo nos demuestra que á veces tiene la débil mano de una mujer fuerza suficiente para llevar las riendas del Gobierno y enaltecer su patria.

Estos ejemplos no han logrado, sin embargo, quitar la preferencia á los herederos masculinos que desean todas las familias reinantes; mucho más en España, donde no habiendo renunciado á sus pretensiones don Carlos ni los republicanos, la sucesión femenina habría quizá sido la señal de una nueva guerra civil, que hubiera arruinado en todos sentidos al país, apenas repuesto de las consecuencias de la última.

Aún tiene el carlismo alguna fuerza en España, y sin cesar hablaban sus jefes de las esperanzas que les hacía concebir el suceso que debía verificarse en el Palacio Real de Madrid; una Reina les hubiera dado el pretexto para renovar sus pretensiones, declarándose indispensables para la continuación de la Monarquía. El nacimiento de un Rey ha sido para ellos un golpe terrible, quizá mortal. Cada día disminuye el

número de sus prosélitos. La sabia y justa política de Alfonso XII y de su augusta viuda, que ha sabido elegir sus consejeros, ha destrozado por completo el partido carlista.

Al entrar la Regencia en relaciones amistosas con la cabeza de la Iglesia, sin por esto abandonar los principios de una política liberal, ha quitado al clero la posibilidad de prestar su apoyo al carlismo, haciéndole así perder cada vez más terreno al Pretendiente en las Provincias Vascongadas.

El nuevo Rey quita á los carlistas hasta el más ligero pretexto de levantamiento; la sucesión masculina del Trono, una vez asegurada, era más bien llegado el momento de olvidar antiguas enemistades y dejar á un lado esa estéril política de intrigas y traiciones.

Tan mal como á los carlistas les ha venido el nacimiento del Rey á esos republicanos que en Francia, lejos de Madrid, amenazan con las armas, y dentro de España, afectan una tranquilidad benévola por consideraciones caballerescas hácia la Regente.

El espíritu republicano pierde diariamente en España, y sus prosélitos son escasos, por más que Ruiz Zorrilla se mueva y amenace desde lejos sin poder conseguir el decaimiento de las instituciones.

Nunca ha parecido la situación más propicia para el triunfo de los republicanos, de esos apóstoles de la destrucción, que á la muerte de don Alfonso, cuando las riendas del gobierno se hallaban en manos de «una extranjera», y la sucesión al Trono era todavía un problema por resolver.

Y si en estos momentos tan críticos España se ha visto libre de pronunciamientos y revoluciones sangrientas, no se debe esto á la consideración de los republicanos, sino á la fuerza y al arraigo que tienen en España el espíritu y los partidos monárquicos.

El malogrado Rey demostró á su pueblo las ventajas de un régimen de duración y fuerza, firme, aunque benévolo, y en este espíritu ha seguido trabajando María Cristina desde que con resolución heroica se separó del lado del ataud de su marido y tomó sobre sí la responsabilidad de conservar la Corona de España á la dinastía, para gloria y prosperidad del país.

Se hizo cada vez más respetable al pueblo, y cada día era mayor el número de simpatías hácia ella, al ver la nación su entereza y voluntad, su noble corazón y su rectitud para gobernar.

Ha escogido los consejeros de la Corona, entre los hombres del partido que más arraigo tiene en el país; y en todas partes donde se presenta la miseria y el dolor y pueden ser aliviados por el consuelo y los socorros, ha visto Madrid á la augusta viuda del Rey.

Si el Rey no se dejó arredrar por el temor al contagio en el cumplimiento de sus deberes, lo mismo ha hecho María Cristina, recorriendo pocos días antes del nacimiento del Rey y sin cuidarse de su propio estado, las ruinas de Madrid, para consolar y socorrer á las infelices víctimas de la furia de los elementos que se desencadenó sobre su segunda patria.

De esta manera se ha conquistado María Cristina los corazones del pueblo; llena de esperanza, eleva hoy España los ojos á la Regente, que le ha dado su Rey, y que tiene que educarle y reemplazarle hasta que esté en edad de asumir por sí la responsabilidad del alto cargo á que le dá derecho su nacimiento. ¡Quiera Dios que el júbilo y el entusiasmo con que ha sido acogido el nuevo Rey, tanto por el pueblo como por los Cuerpos legislativos, sea un presagio de fortuna y tranquilidad para el porvenir! El amor y el respeto del pueblo español darán á la noble señora fuerzas para soportar, durante dieciséis años, el peso de la Corona que tiene que conservar para su hijo. Suyas son hoy las bendiciones y simpatías de todos los españoles y de todos aquellos que desean la prosperidad de este país, y la esperan de la Monarquía, personificada hoy en la Regente y en su augusto hijo.

A ella, á la hija de la casa de Hapsburgo, envía hoy el Austria sus más sinceras simpatías, y todo el país se identifica con su Casa Real en las sinceras felicitaciones y bendiciones que ésta envía á la Reina Regente de España, á la madre del Rey, cuyo nombre quiera Dios que inaugure una nueva serie de felicidades para España y un largo período de paz y tranquilidad para esa noble nación.»

REVELACIONES SUPERSTICIOSAS.

Dice un periódico andaluz que hace unos dos meses recibió su redacción la visita de una mujer muy exaltada, la cual instó para que por conducto del colega se hiciera llegar á palacio la profecía de que la Reina daría á luz un niño, cuyo espíritu estaría animado por el mismo que encarnó en el cuerpo del Rey D. Alfonso XII su padre. Esta especie de trasmigración tendrá lugar, porque si bien el eterno había decidido castigarnos quitándonos con el Rey D. Alfonso XII todo elemento de orden, compadecido de los buenos había perdonado á España, permitiendo que el espíritu del Rey, purificado en lo infinito, viniese de nuevo entre nosotros, encarnado en su hijo, que sería un Rey perfecto, y con el que volverá España á su pasada grandeza. La revelación profética añadía también que antes de nacer el niño-Rey presenciáramos una gran catástrofe, que sería como la nota final de nuestras desventuras.

El periódico mencionado dice que entonces quiso guardar silencio sobre tan peregrina excentricidad; pero que no puede menos de haberle impresionado después que el vaticinio haya salido cierto en todas sus partes, por la rara conjunción de circunstancias extrañas que todos hemos visto. No por esto, y hace bien el colega, le dá ahora más importancia efectiva que entonces; pero como curiosidad la publica, comprendiendo que habrá muchas personas á quienes sea grato conocer tan rara particularidad.

El mismo periódico añade que como el pueblo andaluz es siempre dado á lo extraordinario, por no decir á lo supersticioso, no deja de fijarse en los buenos augurios que ha encontrado en el nacimiento del nuevo Rey, según se escucha de boca en boca.

«Ha nacido, dice, el día 17 y á las doce y veintiseis minutos de la tarde; es decir, que el número siete, el de los más felices pronósticos, está repetido en la primera cifra de su vida, lo cual anuncia que será larga.»

Mediaba la primavera y mediaba el día, lo cual quiere decir que las flores y la luz anuncian que será su existencia venturosa, así como la luna llena que su recuerdo no se apagará jamás en su patria.

Y, por último, se llama como su augusto padre, Alfonso, nombre deseado por el pueblo, y será Alfonso XIII; y como su padrino es Leon XIII, se unirán las dos cifras, cosa que es prenda segura de grandes destinos.

Las preocupaciones sencillas y espontáneas de los pueblos, aunque nacidas de su rusticidad ó ignorancia, ocupan, por lo menos en la vida y en la historia, una parte tan grande como las concepciones de los sabios y las resoluciones de los grandes espíritus emprendedores. Bien pueden, por lo tanto, estas simplezas que dictan la buena fe y un honrado deseo, excitar en las columnas de cualquier periódico la misma curiosidad que cualquiera otra idea humana de las que constantemente nos da la ciencia un día como la conquista de una gran verdad, aunque al siguiente la deseche como un gran absurdo.

En toda utopía hay un gran error del entendimiento, como en cada creencia supersticiosa un gran error del corazón. La bondad de su objeto es lo que hace disculpables, y á veces simpáticos, uno y otro error.

VARIEDADES

AMIGOS ARTÍSTICOS.

O, hablando con más exactitud: Amigos de artistas. Nadie puede sospechar lo que en ocasiones perjudica un amigo, sino el que «los padece.»

Claro es que aludo á los amigos inoportunos.

Y no hay enemigo, por muy temible que parezca, peor que un amigo inoportuno.

Pero si en general es esta verdad incuestionable, en particular lo es mucho más si cabe que la verdad sea mayor ó menor.

Los amigos de los artistas son inaguantables.

No se puede ni se debe hablar con ellos respecto á sus amigos ni á los que no lo son. ¿Se trata de música?

Si el amigo que compone ó que ejecuta sale á discusión, su amigo, no contento con elevarle al séptimo piso de la gloria, con entresuelo, echa por tierra á todos los rivales y émulos del artista.

Si compone, ¡qué inspiración! ¡qué melodías! ¡qué conocimiento del instrumental! Es inútil objetar, por ejemplo:

—Mire usted, esa pieza me gusta más en Rossini.

—¿Qué quiere usted decir con eso?—pregunta el amigo de oficio, ya *rascándose*, como quien dice, para tirar de cachillo ó de revólver y asesinar al detractor de su amigo el maestro.

Si el idolo es cantante, ya pueden ustedes considerar al resto de los tenores, ó de los bajos, ó de las tiplees, ó lo que sean, como á otros tantos sordo-mudos de nacimiento ó por ascenso.

—¡Qué voz! ¡Qué timbre! ¡Qué metal! según dicen otros. ¡Qué voz tan pastosal! (pasta mineral catalana). ¡Qué flexible! ¡Cómo ataca las notas!

Digan ustedes al amigo artístico: —Pues me agrada más la voz de Fulana ó de Fulano.

Y la mejor palabra que oírán será, supongamos:

—Por que usted podrá entender en literatura, ó en mecánica, ó en zapatería prima ó sobrina, pero en asuntos musicales es lego, como un cerrojo.

Traducción literal. —Estes usted un pollino por derecho propio; ni tiene gusto artístico, ni oídos, y aún es discutible si tiene orejas.

En cambio cuando ellos hablan de algún artista, no incluso en el número de sus ídolos, no escatiman las censuras ni las calumnias.

He oído sostener... digo, apuntalar, que Brevia es superior en voz á Gayarre y que entre Dalmau y Massini es más tenor el primero.

No hay opinión ni teoría artística que me asombre desde que vien boca de Jun Baturro de la Almunia de doña Godina, viendo uno de los túneles de la vía férrea; —Con el tiempo toos esos han de ser bodegas, pues.

Filosófico y trascendental pronóstico de una civilización vinícola de primera clase.

Pero entre los amigos artísticos ó de artistas, merecen capítulo aparte los amigos de los diestros.

Ya saben ustedes que en nuestro país no se llaman diestros más que á los toreros. Y se ofendería, supongamos, un autor dramático cien carteles ó en revista de su obra se dijese ó anunciase: el drama en tantos actos, original del conocido diestro don Fulano de Tal.

O si en un periódico, al dar cuenta de una sesión de Cortes, se escribiera:

«Pidió la palabra el diestro... N.»

O en una votación.

«Diestros que dijeron sí.»

Los amigos de los toreros representan otros tantos enemigos de los demás.

Hay amigos por lujo, ó por vanidad, y amigos leales y nobles.

Pero no se puede asegurar cuáles son más perjudiciales en ocasiones.

Es indispensable otra condición en los amigos: la discreción.

Esta les hace muy estimables.

(1) Tiene de superficie 21,192 metros cuadrados. La Catedral de Milán no mide más que 11,746; San Pablo de Londres, 10,878; Santa Sofía de Constantinopla, 9,632; la Catedral de Colonia, 7,356, y Nuestra Señora de París, 5,955.

—¿Te han hecho vestido? (ó vestió)—pregunta algún amigo, viendo al matador disponerse para ir a la corrida.

—Sí—responde el diestro al amigo que asiste al lavado y embellecimiento del matador tres horas antes de salir para la plaza.

—No me gusta la coló (porque observen ustedes que quien con toreros anda, a platicar en andaluz se enseña, aunque proseda de Calaf.)

—¿Por qué?

—Ese verde mansanilla es feo.

—¿Pues la mansanilla es verde?—pregunta el diestro.

—Tira pa verde, y luego con el oro está peor.

—Pues si me lo bordan con plata hubia paeso una bailarina de gran espectáculo ó un pescac.

—Y el capote tampoco.

—¿No te gusta!

—Que no.

—¿Cál si es mu malo—replica el matador:—voy á ver si le arrojo á la caye pa cuasiquier pobre... ¡Niño! abre ese barcon, que voy á tirar el capote.

—Hombre, tú ya sabes que yo soy franco y leal, y que te digo la verdad, porque te quiero, y te aconsejo siempre por tu bien.

—Sí, está bien, hombre.

Este es el tipo del amigo franco... de porte. Llegan á la plaza las cuadrillas, y en el patio ó en las caballerizas, antes de salir al paseo:

—A ver—dice un amigo al matador—si le quitas hoy los moños á ese...

—Ese es otro matador á quien sus amigos de oreja dicen otro tanto.

—Veremos—responde la víctima *preseguida*.

—El ganado se presenta. A ver si se quite ese de decir que es el único que saca palmas.

—Bueno, hombre, déjame ya: ¿no te tengo dicho que no me cuentes na?

—Hombre, tú sabes que te quiero y que lo que yo te digo es por tu bien y nada más. Abrete de capa y toma los palos...

Otro modelo de amigo de diestro:

Desde el tendido, gritando y dirigiéndose á otro matador con quien está mal.

—¡Maleta! ¡Noviero! ¡Vaya uste á deprender en un matador del reino! ¡Tanto presumir!

—¡So embustero! ¡Bribón! ¡Hijo intrin!

Después de la corrida continúa la representación de los amigos.

—Hoy has estado con desgracia: en aquel segundo toro podiste meter el pié.

—O saltar al trascurso al segundo.

—O lancear de capa á cualquiera.

—Sí—replica ya cargado el diestro;—al presidente.

—Pues esta noche vamos á tener bronca—dice un amigo.

—¿Por qué?

—Porque le he cantado las verdades á ese embustero.

—Hases mal, porque saben que eres amigo mio y...

—Pues si decían allí unos mamarrachos que tú no distingues un toro de una salamanquesa.

—¿Sí?

—Yo no queria decirte, pero... ¿y dónde vamos esta noche?

—Por ahí, á beber una boteya de vino, voy yo con esa...

—Bueno; pues yo caeré por allí á las diez.

Y, efectivamente, cae.

El que no cae en la cuenta de que le perjudican y le molestan los amigos, es el matador.

Yo aseguro á ustedes que, si algún día me dedico á la honrosa profesion de matar reses con arte, empezaré por testar, legando los amigos á las casas de beneficencia.

EDUARDO DE PALACIO.

ALREDEDOR DEL MUNDO.

SUMARIO.

A los Alpes en globo. Un teatro griego en Londres.—Las orquídeas y sus maravillas.

¡A los Alpes en globo!

Tal es el nuevo grito de los turistas y de los aficionados á ascensiones.

Teniamos ya el ferro-carril del Vesubio y el ferro-carril del Rigi. Y ahora acaba de constituirse una compañía para construir otra vía férrea que llegue hasta las soberbias cúspides del Monte-Pilatos. Pero las pingües ganancias obtenidas por estos ferro-carriles de montaña y la rapidez con que ha sido cubierta la suscripción para la vía del Monte-Pilatos han despertado el ingenio de ingenieros é inventores, y de la noche á la mañana los periódicos han lanzado á los aires de la publicidad la idea brillante de subir en globo á los Alpes.

El plan ha sido estudiado por ingenieros competentísimos y su construcción resulta infinitamente más barata que la de cualquier camino de hierro. Otro tanto puede decirse de los gastos de entretenimiento. Así es que, puestos en competencia el ferro-carril y el globo, las tarifas de este último serán mucho más baratas que las del primero.

Consiste el detalle del proyecto en una estación situada al pie de la montaña, y de ella arranca fuertísimo conductor que muere en la estación de la cúspide, y al cual está unido el globo en forma que pueda correr libremente por el conductor.

Para subir no hay más que hinchar el globo. Una vez hecha la operación, el aerostato tiende á remontarse; pero como está unido al conductor, no pueden subir libremente el cable de acero, sino que va siguiendo el cable de acero. Para el descenso se emplean los cables combinados con un sabio cálculo de las fuerzas de los gases que se dejan en el globo y de las leyes de gravitación.

Quien dice los Alpes, dice cualquiera otra serie de montañas ó cualquier altura del mundo. Y hasta la luna, si hubiera medio de lanzar un cabo de acero á nuestro satélite.

Los inválidos, los débiles y los pusilánimes podrán disfrutar sin riesgos ni molestias de los magníficos panoramas del Mont-Blanc, del Pico-del-Mediódia de los Andes y del Himalaya. Recorrer las más altas montañas será empresa tan fácil y poco costosa como un viaje por terreno llano como la palma de la mano. Con unas cuantas líneas de globos cautivos podrán quedar anulados los costosos túneles del Mont-Cenis y del Simplon, maravilla de nuestro tiempo. En vez de renovar la azaña de César y de Napoleón los ejércitos modernos salvarán en globos las más inaccesibles montañas. Y ni las nieves ni los ventisqueros serán obstáculo para el tráfico internacional.

El porvenir es de los globos, cautivos ó libres.

Londres es la ciudad más cosmopolita del mundo. Es la Bizancio moderna, la capital de vastísimo imperio que se extiende por todo el mundo y que comprende centenares de pueblos y de razas á cual más extrañas y diversas. En estos últimos meses ha tenido en el centro de la ciudad su aldea esquimal, su aldea japonesa y su aldea india. Ahora, la *great attraction* es una resurrección de la antigüedad.

Es un teatro griego, tal como los que había en Atenas y en Corinto en tiempos de Sofocles.

Un empresario, apoyado por la flor de la sociedad inglesa, y principalmente por mister Gladstone, que es el primer helenista de la Gran Bretaña, ha arreglado el Circo Hengler convirtiéndolo en imitación de los teatros en que mucho antes del cristianismo se representaban las obras de Eurípides, Sophocles y Esquilo.

Gran cortina de púrpura, bajos relieves copiados de los frisos del templo de Phigalia representando la guerra de Amazonas y de Centauros, columnatas del templo de Empedocles en Selimonte, coro de quince troyanas jóvenes, el altar á Baco con la inscripción «Dionysos» en el centro del coro, escena con decoraciones exclusivamente arquitectónicas, graderías en forma de media luna para los espectadores; en una palabra, cuantos detalles han descrito escritores, viajeros y arqueólogos, todos han sido reproducidos con la mayor fidelidad en el Hengler-Circo de Londres, hoy convertido en el único Teatro Griego Antiguo del mundo.

El teatro se ha estrenado con una obra inglesa escrita al efecto y titulada *Elena en Troya*. Los actores eran de los más notables de Londres. Pero á esta primera representación seguirán otras en que serán puestas en escena las obras de los dramáticos y de los trágicos griegos, y en que trabajará alguna que otra vez Irving y miss Terry, los dos grandes intérpretes de las obras de Shakespeare.

La moda de representar obras griegas y latinas fué iniciada por los estudiantes del aristocrático colegio de Eton y de las Universidades de Oxford y de Cambridge. Pero poco á poco ha ido cuindiendo en la sociedad inglesa, y en breve el *greek play*, la comedia griega, sustituirá en las casas de la aristocracia á la actual moda de los *garden plays*, en que se representaban al aire libre, y tomando por decoración los bosques y los jardines, obras clásico-pastoriles.

Las orquídeas han alcanzado un triunfo inmenso, un verdadero furor, en la Exposición de horticultura recién abierta en París. Ha sido una revelación para los franceses, como lo sería para nosotros los españoles, que apenas conocemos las glorias de la orquídea.

Ya en otro ocasion ha descrito el *Alrededor del Mundo* los viajes y las exploraciones de los cazadores de orquídeas, hombres de ciencia y botánicos eminentes, que pagados á razon de sueldos fabulosos por los grandes mercaderes de flores de Londres, Nueva-York y Amsterdam, penetran hasta las regiones más recónditas é inexploradas del Asia, del Africa y de la Nueva Guinea en busca de nuevas variedades de orquídeas, los diamantes del reino vegetal.

Las orquídeas son las flores más bellas, más raras y más extrañas que puede imaginarse. Son flores y parecen mariposas, aves, escarabajos de oro. Tienen cuantas formas puede concebir la imaginación. Sus colores son extraordinarios: hasta las que son blancas tienen un blanco como no se ha visto nunca. Sus aromas embriagan. Su esplendor y su variedad infinita parecen obra del arteificio y son naturales. La naturaleza, cansada de la sencillez y de la regla fija ha creado en cada planta de orquídea una nueva irregularidad y una sorpresa nueva.

Nacen en las grietas de las rocas, caldeadas por un sol tórrido, ó en la corteza rugosa de los árboles. Viven en el aire como los pájaros, y parecería cosa natural que un día, alguna orquídea se pusiera á cantar. Se alimentan, no de tierra, sino de un poco de musgo. Se expiden á Europa las bulbos secas; los jardineros las colocan en un poco de musgo, las alimentan abundantemente con carbono, y la planta al florecer, es las más de las veces un asombro de belleza y una variedad nueva.

En una venta habida hace pocos dias en Londres se vendió por 16.000 reales una planta de *Ontoglossum Alexandro* que solo tenia cuatro capullos, pero antes, sir Trevor Lawrence habia dado 70.000 reales por otra orquídea, la *Phalenopsis Schilleriana*. Verdad es que en Inglaterra la pasión por las orquídeas es avasaliadora. Hay Conferencias de Orquídeas, Banquetes de Orquídeas y un periódico de Orquídeas titulado *Lindenia*, al que están suscritos miles de personas.

WANDERER.

ECOS MADRILEÑOS.

Muerte del Marqués del Puente de la Virgen.—Su herencia.—La Princesa de Joinville.—Bodas.—Un pianista.

Varios periódicos anuncian la muerte del Marqués del Puente de la Virgen, ocurrida en Andújar.

Aunque alejado de la corte hace años á causa de la terrible dolencia que le ha llevado al sepulcro y que le impedia apenas moverse, su nombre despertará en cuantos aquí le trataron gratos recuerdos.

D. José de Valenzuela y Lassús era hijo del segundo matrimonio de una dama tan conocida en la sociedad madrileña desde hace más de medio siglo como la Condesa de Torrejón, antecesora de la actual Condesa viuda, y de su cuñada la Condesa actual, y hermana de madre, por consiguiente, de doña Teresa, que lleva los títulos de Marquesa de Tejada, de San Llorente y Condesa de Torrejón, y de doña Joaquina, Marquesa de Caracena, y de doña que salieron apresuradamente de Madrid al tener noticia de la gravedad del enfermo, y ya llegaron tarde para recoger su último suspiro.

Poseía el Marqués del Puente de la Virtierrez Abascal.

Pero todos estos escritores han sido cronistas eventuales; han escrito una admirable revista de salones, y después han considerado el género como indigno de sus plumas.

El legítimo cronista de salones, lo repito, el auténtico, el que no se ha cansado durante años y años de bordar con los mis-

mos estambres sobre el mismo cañamazo, el que ha citado los mismos nombres hasta desgastarlos y ha descrito las mismas fiestas hasta la saciedad; sin experimentar jamás cansancio, ha sido el veterano cronista *Asmodeo*.

Ningún otro ha puesto una lista de nombres como él, con su correspondiente adjetivo, sin producir descontentos; ningún otro ha dado noticias tan peligrosas como las referentes á bodas aún no concertadas, á divorcios aún no publicados, á fiestas aún no decididas, sin tener disgustos y hasta desafíos; ningún otro ha conseguido meterse en todas partes—como diablo listo que es—y hablar de todo, y saberlo todo en fin.

Admitido el género, hay que saludar con respeto al inventor.

Y el género no hay más remedio que admitirlo... Es el noticierismo de salón, el chisme impreso, el cuento referido con oportunidad.

¿Por qué se ocupan todos los periódicos en las intrigas de los pasillos del Congreso y en los chismes y cuentos políticos del salón de conferencias? Porque hay un público á quien interesan estas cosas.

Pues del mismo modo hay un público—compuesto de señoras en su mayor parte—á quien interesa más saber quien ha asistido al baile de la condesa de X que á las reuniones de la mayoría, y se interesan más por descubrir una boda misteriosa que por averiguar el resultado de una crisis.

¡Las bodas misteriosas! en esto sí que ha sobresalido *Asmodeo*.

«Se anuncia—ha escrito alguna vez—la boda del hijo de un bizarro General, que se ha sublevado varias veces, con una preciosa y virtuosa señorita, á quienes suele verse todas las tardes en la Castellana.»

¡Figúrense VV. si hay Generales que se han sublevado y si hay preciosas señoritas que van por las tardes á la Castellana!

Pero lo que no se pueden figurar es la curiosidad que despiertan estas noticias. Hay muchachas que hasta que han descifrado la adivinanza no se duermen tranquilas.

El género se presta á burlas como cualquier otro.

Le han llamado periodismo de confitería y Eduardo de Palacio le ha puesto en solfa varias veces.

Pues bien; no es cosa fácil el escribir una crónica de salón, y el mismo Palacio, que adereza sus deliciosos artículos con tanta sal y pimienta, y aún con guindilla, se vería á veces perfileo para distribuir en estas revistas el azúcar, sin que resulten demasiado dulzonas... Y en esto sí que ha sido el cronista de que me ocupo buen cocinero.

¡Diré algo de la otra personalidad del cronista, ó sea del distinguido literato don Ramon de Navarrete? Lo creo innecesario por ser muy conocida.

Además estos renglones pudieran parecer una biografía... Y acaso el amigo *Asmodeo* sea supersticioso.

MASCARILLA.

LA VIDA MADRILEÑA.

ASMODEO.

El veterano cronista de salones, que ha tenido la suerte de poder contar á toda España, durante un cuarto de siglo, como se divierten las madrileñas, está mejor de la dotencia que ha puesto en peligro su vida.

No hace mucho escribía él mismo en *El Correo* un artículo tomado del natural, acerca del estado de ánimo del enfermo que procura leer en el semblante de los que le rodean cual es su situación, y del agradecimiento que experimenta al recibir visitas y consuelos.

Dos dias después, su enfermedad se agravó de modo tal que llegó á temerse por su vida. Apenas hubo entonces familia aristocrática que no fuera á inscribirse en la lista del doliente. Las unas guiadas por verdadero interés, algunas quizás por haber leído el artículo. Estas últimas pensando que no estorba el estar bien con un cronista.

El todo Madrid que él ha descrito tantos millares de veces en sus crónicas ha desfilado por delante del portal de la calle de Caballero de Gracia, donde *Asmodeo* vive, ó le ha escrito epístolas cariñosas, interesándose por su salud... Yo estoy seguro de que estas pruebas de afecto han contribuido á la mejoría del enfermo.

A *Asmodeo* le gustan mucho estas cosas, y á cualquiera creo que le pasaria lo mismo.

Además, si el que siembra recoje, justo es decir que el cronista en cuestión—como todos los que después han seguido sus huellas—no ha cesado en su vida de echar piporos y de escribir alabanzas y de añadir adjetivos á muchas de las personalidades de que se ha ocupado en sus artículos.

¿Que si todas fueran justas? No sé. En su injusticia estaria en tal caso su mérito mayor...

No hay galantería que suene más que la de un cronista.

Llama hermosa á una mujer, y al dia siguiente repiten el adjetivo veinte mil lectores. ¡Oh, solo las mujeres saben la trascendencia de estas cosas!

Claro es que esa facilidad de adjetivar que tiene el periodista puede emplearse en provecho propio. Pero la voz pública reconoce que *Asmodeo* ha ejercido el oficio como se ejerce un sacerdocio.

Todo lo más que ha tenido es alguna inclinación hacia determinadas personas, nacida de natural simpatía, pero inclinación pura, inocente, desinteresada, fraternal, exclusivamente platónica.

La que sepa otra cosa que lo diga.

Y no es porque *Asmodeo* no haya tenido tentaciones en su vida. ¡Cartas perfumadas, llenas de consultas, confesiones íntimas hechas detrás del abanico de encaje en aristocrático *boudoir*, poseedor de la confianza de una porción de mujeres encantadoras, y cronista único durante muchos años de todas las fiestas de la villa y corte! ¡Oh feliz mortal!

Cuando las necesidades del periodismo nos han obligado á muchos á escribir revistas como las suyas, el oficio estaba ya perdido...

Yo no sé si alguno escribió aquí antes que él crónicas de salones... En todo caso, su fama no ha llegado hasta nosotros... El verdadero cronista, el Moyano de los cronistas, por lo constante, el más antiguo, el mejor, el único, por decirlo así, ha sido *Asmodeo*.

Ya con el seudónimo de Pedro Fernandez, que hizo célebre en *La Epoca*, ya con el del Marqués de Valle Alegre, que acreditó

en *La Moda*, durante treinta años ha sido el cronista famoso de Madrid.

Alarcón escribió crónicas de salones en *La Epoca*; pero á la segunda ó tercera tuvo dos ó tres desafíos y abandonó un género de periodismo que no podía continuar sino á pistolazos.

El Marqués de Molins hizo dos maravillosas descripciones de los bailes de trajes dados en los palacios de Medinaceli y Fernán Núñez, que quedarán como modelos de literatura descriptiva; pero después colgó la pluma de revistero.

En estos últimos años se han publicado crónicas de esta clase tan ingeniosas como las de Fernán Flor, tan llenas de donaire y gracia como las de Rodriguez Correa, ó tan brillantes y coloridas como las de Gugen, que era grande de España de primera clase, un patrimonio considerable, cuya renta empleaba en obras piadosas y de caridad.

No lejos de Andújar levántase un convento cuya comunidad se dedica á la enseñanza, que fué construido en su mayor parte con donaciones del finado.

Los pobres de muchas leguas á la redonda no pronunciaban su nombre, sino acompañado de bendiciones.

Ultimamente ya apenas podía hablar, y sus fieles criados le servían por señas. Sus postreros años puede decirse que han sido una agonía.

Seguramente habrá encontrado en la otra vida recompensa eterna á las obras de caridad que hizo en ésta.

En su testamento parece que deja mandas importantísimas á los servidores que le han cuidado y dado consuelos en su terrible y larga enfermedad; tan terrible, como que apenas podía permanecer un cuarto de hora en la cama, y se veía imposibilitado de hacer uso de los brazos y de las piernas; tan larga, como que hace veinticuatro años que esta parálisis se le presentó.

Al aporador de sus fincas y á su hijo les deja 40.000 duros; á la criada que con más esmero le asistió un cortijo y varias parejas de mulas y bueyes, y á todos los demás, casas, cortijos ó dinero, que les hará ver como tambien en esta vida se ven recompensadas las buenas acciones.

Á la comunidad del convento que él edificó le deja la propiedad del mismo y una renta anual de 4.000 duros.

Todo el resto de su fortuna lo deja á sus hermanas. El título parece que recae en el Marqués de Caracena, que era, á la vez que su mujer, pariente inmediato del finado.

Ha pasado por Madrid, y ayer fué recibida por la Reina Regente, S. A. la Princesa de Joinville.

No es, pues, inoportuno recordar que esta augusta señora, esposa del vicealmirante Príncipe de Joinville, es hija del difunto emperador del Brasil Pedro I.

Hijos de los Príncipes de Joinville son la Duquesa de Chartres y el Duque de Penthièvre.

Tambien estuvo ayer á comer con la Infanta doña Eulalia, que recibió por la tarde á varias señoras, entre otras á la Duquesa de Fernán-Núñez y á la del Durcal.

Esta tarde han llegado los Condes de Paris, que permanecerán en Madrid hasta el domingo.

Pasado mañana se firmarán las capitulaciones matrimoniales entre la hija de los Marqueses de Campo Sagrado y don Luis de Borbon y Borbon.

Una vez verificado el casamiento—que será el lunes—emprenderán los novios un largo viaje por el extranjero.

El matrimonio de don Francisco Agustín Silvela con la preciosa hija de los Marqueses de la Viesca se verificará probablemente el próximo domingo, y en la primera quincena de junio el de la hija de los Marqueses de San Saturnino con el Conde de Cumbres Altas, hijo de los de Pannónrosto.

Anoche oímos en el palacio de Medinaceli un nuevo pianista que es una verdadera notabilidad.

Es un joven malagueño llamado Santa Olalla, que ejecuta con agilidad portentosa y con mucho sentimiento y delicadeza.

Este verano, en La Granja, tuvo ya el honor de tocar en presencia de S. A. doña Isabel, y de entonces acá ha hecho verdaderos adelantos.

CRONICA.

La música del regimiento infantería Manila núm. 7, ejecutará esta tarde y noche, en el paseo de la Luneta, el programa siguiente:

- 1.º *Le tour du monde*, tanda de valsos.
- 2.º *La prova de una ópera seria*, sinfonía.
- 3.º *La Ilusion*, mazurka.
- 4.º *Trovador*, aria de tiple en el cuarto acto.
- 5.º *Causerie succos de concert de Bade*.
- 6.º *Lagartija*, pasacalles sobre cantos populares murcianos.

Ayer tarde tuvo lugar en el palacio de nuestra Autoridad Superior la primera reunion de la Junta central de la Exposición de Filipinas.

El Excmo. Sr. General Terrero, expresó en breves frases á los concurrentes, el objeto que los reunia allí y que no era otro que declarar constituida la junta central.

Con este motivo, expuso S. E. el patriótico móvil que guiaba al Gobierno, llevando á cabo un pensamiento que habia sido iniciado por el inolvidable Rey Don Alfonso XII.

Dijo S. E. que esperaba del concurso de todos los que allí estaban reunidos, y muy particularmente del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo, que Filipinas estaria dignamente representada.

Significó el corto tiempo que habia dispendido para que todos los efectos pudiesen estar preparados para enviarlos con oportunidad á la Peninsula.

Y después de dar expresivas gracias por el cumplimiento de tan meritorio pensamiento, se dió por terminada la reunion.

Allí estuvieron representadas todas las clases de esta sociedad: los Excmos. señores Arzobispo, General segundo Cabo, General Regente de la Audiencia y Director de Hacienda; las Comunidades, el Ejército, la Ma-

rina, la judicatura, el cuerpo consular, la alta banca, el Consejo de Filipinas, el Ayuntamiento, el comercio nacional y extranjero y la prensa.

Por el Gobierno general ha sido aprobada la siguiente disposicion, que publicamos ayer en extracto y hoy copiamos de la *Gaceta*:

GOBIERNO GENERAL DE FILIPINAS.

Administracion Civil.

Manila 9 de julio de 1886.

El adelanto que se observa respecto á comodidad y ornato en esta poblacion, requiere que se adopten disposiciones distintas á las que pudieron ser convenientes en épocas anteriores.—Con tal objeto, visto el expediente promovido por los chinos comerciantes de las calles de la Escolta, Rosario y San Fernando, del arrabal de Binondo, enalzada contra un decreto del Corregimiento mandando que desaparecieran las medias-aguas que tienen colocadas en el frente de sus establecimientos, por presentar distinto del que el ornato y la cultura reclaman, este Gobierno general decreta lo siguiente:—Queda derogado el Superior decreto de 22 de octubre de 1873 que trata del particular, autorizándose al Excelentísimo Ayuntamiento de Manila para que haga cumplir con exactitud cuanto previenen las Ordenanzas Municipales en su artículo 8.º, obligando á los comerciantes de las calles de la Escolta, Rosario y San Fernando, del arrabal de Binondo, y todas las demás en que sea necesario, á que empleen vierte-aguas mecánicas que puedan replegarse para no entorpecer el tránsito, así como cortinas cortas, de los colores convenientes, para que haya en las aceras la ventilacion y claridad que sean necesarias.—Cúmplase, comuníquese y publíquese.—TERRERO.

En el vapor *Butuan*, que salió ayer mañana para Iloilo, van don J. Trapiello, y varios á proa.

En el *Esmeralda*, que salió ayer tarde para Hong-kong y Emuy, don César Sotelo Fernandez, cesante del destino de montero mayor, y don Herbert E. Barwel.

Noticias militares: Han sido destinados al Batallon disciplinario los alféreces del arma de infantería, don Ciriacó Gutierrez y don Carlos del Peral.

Se ha concedido permuten en sus respectivos destinos los capitanes de la segunda y cuarta compañía del primer tercio de la Guardia civil don Felipe Navascués y don José Garcia Vazquez.

Han sido propuestos para una recompensa al Ministerio de la Guerra el alférez del primer tercio de la Guardia civil, don Francisco Jofré y fuerzas á sus órdenes.

Se ha concedido un mes de licencia por enfermo para esta capital, al médico primero de Sanidad Militar, don José Belber.

Se ha expedido pasaporte para que regrese á la Peninsula en uso de ocho meses de licencia por enfermo, el capitán de Estado Mayor de plazas, don Raimundo Robert.

Se ha dispuesto sea reconocido por la junta de Sanidad militar, el alférez de la seccion de Guardia civil veterana, don Ramon Perez.

Ha sido aprobada por el Ministerio de la Guerra, la propuesta reglamentaria de este ejército, correspondiente al mes de abril último.

Se ha concedido regreso á la Peninsula por cumplido de pais al capitán don Enrique Crespo.

Al regimiento de infantería Joló núm. 6, ha sido destinado el capitán don Domingo Gya que servia en el de España núm. 1.

Se ha cursado á Capitanía general la instancia del capitán del regimiento de infantería Magallanes núm. 3, don Regino Samaniego, en la que solicita regreso á la Peninsula, por cumplido de pais.

Ha sido propuesto para el regimiento de infantería Iberia núm. 2, el capitán del cuadro eventual, don José Ripoll y Lopez.

Se ha concedido dos meses de licencia por enfermo para esta capital, al capitán teniente del segundo tercio de la Guardia civil, don Francisco Paulino Pico.

Ha llegado á esta plaza procedente de Cottabato, un capitán, un sargento y un cabo, por enfermos.

Aprobado por el Excmo. Sr. Capitan general, se ha devuelto al cuerpo de Carabineros, el nombramiento de sargento segundo europeo, hecho á favor del cabo primero europeo Felipe Perez Lazarraga.

Se ha cursado á Capitanía general las instancias de los sargentos segundos del arma de infantería José Pujol y Juan Reina, en solicitud de reenganche en el servicio.

Ayer publicó el periódico oficial un decreto de la Intendencia general de Hacienda en que se designan las tarifas á que han de sujetarse los comerciantes é industriales chinos, con arreglo á lo preceptuado en el art. 11 del superior decreto del Gobierno general acerca de las tarifas generales.

Al terminar el folletín en que actualmente insertamos la nueva ley sobre el papel sellado, publicaremos el decreto citado.

Ha sido nombrado juez de paz del pueblo de Taguig, don Feliciano Pagcalinauan.

Por el Gobierno general se ha concedido abono de pasaje en metálico para regresar á la Peninsula á don Miguel Lacy y Montenegro oficial quinto de la Administracion general de correos.

Parece que los dueños del vaporcito *B*

Nunca creyera que iba a cumplir tan admirablemente el título que encabeza estas dominicales, si los hechos no hubieran venido en mi ayuda.

¿La vida manileña?

¿Y cómo se vive en Manila?

A la vista está: discutiendo constantemente unos y otros, riendo hasta con su sombra y sacando a relucir en los combates, toda clase de armas, desde la noble espada hasta la cardenalicia estaca.

Esto lo digo, por supuesto, en sentido metafórico y sin cuidarme de dar la explicación de ello, no sea que vaya a salirme tan peregrina como la de un señor Manolé de mis pecados, que tras de mucha palabra hueca, mucho ruido y mucho querer meterme dentro de un zapato,—retórica pura—parodiando al célebre Enano de la bental, concluye probando que los tropos sirven para que los cabellos empolvados se llamen eburneos en sentido figurado.

¡Figúrense ustedes!

Y para llegar a este fin, se ofrece mi bueno y hasta... (no sé como llamarle gracioso sin que se ofenda el tropical revisor de los Manillitas) y... (pero, si después de todo, es redactor de un periódico festivo, bien puedo llamárselo aunque sea otra metáfora) hasta gracioso Manolé, a tener la vela ó el cirio ó el cirial, con el objeto de alumbrar a alguno que lo necesite. (sic)

Yo supongo que ese será un chiste, más que una verdad, porque le quiero hacer el favor de creer que no ha olvidado, a pesar de su empeño en demostrarme lo contrario, algo que se enseña antes, mucho antes de la retórica y que luego se demuestra en todos, absolutamente en todos los actos de la vida.

Aun siendo esta la del Manila Alegre, periódico escrito expresamente para solaz y honesto divertimento de las hijas de familia que en él podrán aprender las diversas y exogidas acepciones del verbo gozar en un estilo retórico que sus padres—los de las hijas—no les habrán enseñado seguramente.

Pero yo debo ante todo dar las gracias al satírico periódico.

Al fin y al cabo me ha dedicado casi un número, al par que ha hecho una confesión.

Se ha declarado abiertamente representante y defensor de la orden de la Habichuela, declaración que pudiera haberse ahorrado puesto que ya estábamos todos convencidos de ello.

Porque a cualquiera le dan en la nariz sus artículos más ó menos imitados de éste ó del otro autor.

Y luego trasladados a un papel que sirve para sus usos particulares al periodista A, según pública declaración, no rebatida por los interesados.

Pero efectivamente, tiene razón Manolé; mi estómago es muy delicado para seguir paso a paso la existencia de ese ser atacado por la tuberculosis de la gracia huera, misero cadáver que si aún palpita es merced al galvanismo á que le sometén los dibujos de Villar.

Me parece que no se podrá quejar el ardoroso Manolé de la serie de tropos al marfilotipo que le estoy dedicando.

Favor por favor; Manila Alegre hace un número en mi obsequio, dándole una importancia que nunca creí tener.

Justo es corresponder por mi parte de la mejor manera que pueda a la fineza de los vegetables de cuersma.

Les daré motivo para que en el número próximo publiquen algo que no sean imitaciones, en cuyo género son tan fecundos, bien declarándolo, ó ya haciéndolas pasar por originales.

Y les concedo que tienen algo original, aunque como decía cierto célebre músico «Hay de todo; bueno y nuevo; pero lo nuevo no es bueno y lo bueno no es suyo.»

Garbanzos y habichuelas se titula un potaje que adereza el Manila Alegre, creyendo que por asegurar el autor bajo su responsabilidad que son buenas las legumbres que el representa, han de ser aceptadas y aún comidas.

Y por cierto que para estar en armonía la firma del anodino debutante, con su insaboroso guiso, necesita corregir la terminación del diminutivo.

Porque a mi entender, no debe ser illo ni ilo sino uelo.

No quiero seguir el camino que pretende indicarme el periódico consagrado a mantener la hilaridad de sus abonados.

No trato tampoco de dar motivo para que sus cuatro planas se llenen en mi honor.

Es preciso que quede algo para las imitaciones, dichas de Andersen y llamadas de Eduardo de Palacio.

¡Ah! Se me olvidaba.

Y para las correctas alusiones en prosa ó verso a personas que por su posición, ó su sexo no pueden defenderse de los ataques generosos que se les dirijan.

Como ven, los vaporosos redactores del Manila Alegre, no es por el sistema de las baladronadas y las amenazas por el que han de hacerme callar.

Recomiéndoles pues—y nunca está de más un consejo, aunque sea del enemigo—usen más mesura, no dejándose llevar de su primer ímpetu, que siempre da por resultado ataques descompuestos, que perjudican más á los que los dirigen que á aquel á quien van dirigidos.

Y no crean que me achico en la contienda; tengan por seguro que la llevaré hasta el fin sin preocuparme del número de mis contrarios; lo que me hace recordar los siguientes versos del popular Fernandez y Gonzalez:

«Porque tengo ¡vive Dios!
Además de mi derecho,
corazon, arrojo y pecho,
para luchar con los dos.»

Ahora espero tranquilamente los resultados. Cuales sean, me los figuro.

Pero por Dios que no concluyan de una manera tan vulgar como la del día ocho.

Eso de perdonarle á uno porque les ha puesto la ceniza en la frente (metáfora) trae á mi memoria el cuento de aquel andaluz que riendo con otro se cayó en un pozo y luego decía á su contrario con la mayor seriedad:

—Compadre, si me saca V. de aquí le perdono la vida!

Uno (del garbanzal)

Como digna terminación de los solemnes cultos celebrados estos días en nuestro templo metropolitano en honor de San Pedro Apostol, esta tarde á las seis el Excmo. é lmo. señor Arzobispo, acompañado del Cabildo y de los fieles que desearan alcanzar esa gracia, visitarán las iglesias designadas para ganar el jubileo.

Los templos señalados con tal objeto, son la Santa Iglesia Catedral, Santo Domingo y San Agustín.

Hemos dado cuenta hace unos días de que la dueña de la casa de huéspedes titulada La Patria, sita en la calle de San Fernando, había dado cuenta á la autoridad que en los bajos de dicha casa se almacenaban algunos efectos, como tinajas llenas de hortalizas averiadas que producían miasmas no solo incómodos sino perjudiciales á la salud.

Por la autoridad se dispuso la desaparición de aquel foco de miasmas, y tanto la dueña de la casa como los numerosos huéspedes quedaron satisfechos creyendo que la medida se llevaría á efecto.

Ayer sin embargo hemos recibido atenta carta en que se nos manifiesta que lejos de haberse cumplimentado aquella orden, se han introducido en la tarde de anteaer considerable número de tinajas en las mismas condiciones que las que produjeron la primera queja.

Cumpliendo los deseos del remitente llamamos de nuevo la atención de la autoridad sobre ese abuso, que tiene molestados á los vecinos de la casa en cuestión.

Ayer ha llegado á nuestros oídos uno de esos hechos heroicos que merecen la mayor publicidad y que muchas veces pasan desapercibidos si no da la casualidad de que algún curioso gacettillero atrape al vuelo un punto más para la crónica.

Trátase de un soldado del batallón de Obreros de Ingenieros llamado, si nuestra memoria no es infiel, Gregorio Calem, que fué siempre querido de sus jefes por sus condiciones personales, y muy apreciados sus servicios en las expediciones al monte por la facilidad que tenía para hallar salida en los pasos más difíciles y veredas más escondidas, gracias á una potencia visual extraordinaria y un rápido golpe de vista.

Este soldado fué incluido en las fuerzas del batallón de Ingenieros destinados á Mindanao cuando empezaron las operaciones contra los moros rebeldes de Utto, y en una de las últimas salidas verificadas en Cottabato, en que mandaba la seccion de dicho cuerpo el capitán comandante señor Montero, hallándose próximo á su jefe el soldado Calem, notó éste con la vista perspicaz que le era característica, que algunos moros apuntaban al señor Montero, y le dijo:

—Mi comandante, cambiad de lugar que os están apuntando.

Mas como el señor Montero no lo hiciera con la presteza que el caso requería, tal vez porque no diera crédito al soldado ó por motivos de pundonor fáciles de comprender en un jefe, el soldado Calem viendo el peligro en que se encontraba, con un rápido movimiento se puso delante del señor Montero cubriéndole con su cuerpo.

No había tenido apenas tiempo de hacerlo cuando las balas dirigidas al jefe dejaron tendido en tierra al soldado Calem, que de tal modo se sacrificó por salvar la vida de su jefe.

¡Gloria á ese héroe, cuyo nombre no debe quedar en el olvido!

Los allegados del señor Montero tenemos entendido que buscan á la familia del soldado, para darle alguna recompensa. Nosotros creemos que si los hechos son efectivamente como han llegado á nuestra noticia, debe hacerse algo oficialmente para premiar este rasgo de valor heroico.

Ha sido nombrado oficial primero de la Secretaría de la Audiencia de Cebu, don Mariano Asuncion, y oficial segundo de la misma dependencia don Ariston Tibo.

Una numerosa comision de señores comerciantes de la Escolta pasó anteaer tarde á la casa del señor Alcalde de primera eleccion con objeto de hacerle entrega de las insignias de la encomienda de Isabel la Católica, distincion con que el gobierno premió sus servicios en la noche del incendio en los edificios que ocupaban El bazar Filipino, los señores Lutz y Comp. y La bota de Oro; insignias que los comerciantes acordaron regalar al señor Elizalde en recuerdo de aquella noche memorable.

El señor Elizalde recibió con la amabilidad que le es característica á los señores de la comision, expresándoles en sencillas frases cuanto es su agradecimiento por el obsequio que le han dedicado.

Unos y otros se separaron altamente complacidos.

Novedades diarias:

Por riña y escándalo fueron detenidas anteaer en la calle de Dulumbayan dos indios, uno de los cuales infringió al otro con un cortaplumas, dos heridas, una en la muñeca derecha y otra en la espalda. El médico municipal del distrito procedió á la cura del herido, que como no ofrecía gravedad fué conducido á su casa. El agresor quiso huir no lo pudo conseguir y fué enviado al cuartellillo.

La reyerta tuvo origen en un baile de suscripcion que hay en la misma calle.

Por robo de un caballo en un solar de la calle de Orquieta, fué detenido un indio por la veterana de Santa Cruz; el caballo fué devuelto á su dueño mediante recibo.

Anuncia la prensa rusa que uno de los viajeros más ilustrados y persistentes de la época, el coronel Prejevalsky, acaba de llegar á San Petersburgo de regreso de su tercer viaje á la Mongolia y al Tibet, donde ha pasado dos años en constantes exploraciones.

Las regiones de la Mongolia y del Tibet, exploradas por el coronel Prejevalsky, pertenecen, como es sabido, al imperio chino, cuyo gobierno protestó contra dicha exploracion.

El coronel expedicionario llevó consigo muchos cosacos, granaderos del ejército y gran número de servidores y otros acompañantes bien armados, con los cuales se ha abierto paso por entre los indigenas de aquellas regiones, que han tratado de asesinar varias veces, habiendo salido ileso de todas las tentativas, gracias á la excelencia de los fusiles Berdan, con los que han hecho más de 400 victimas en los diferentes encuentros.

En cuanto á los resultados científicos del viaje, todo indica que son de gran importancia; el viajero ha llevado á su país numerosas fotografías y muestras de productos de toda especie, algunos de ellos enteramente nuevos y desconocidos.

Por lo que respecta á rectificaciones geográficas sobre el curso de los rios, direccion de montañas, etc., se dice que los mapas levantados por el coronel ruso alteran por completo los anteriormente conocidos, con especialidad los que se refieren á la altiplanicidad del Tibet.

Ayer se decía por Manila que unos malhechores que tripulaban una banca habían asaltado en la tarde del viernes y en plena bahía á otra banca de la que robaron cuanto llevaba. Despues quisieron hacer otro tanto con un casco que venia de Balanga, pero en el cual encontraron su merecido castigo.

No salimos, sin embargo, garantes de semejante noticia, pues al querer comprobarla en los centros oficiales donde debía tenerse noticia del hecho, no lo pudimos conseguir. Tal vez el caso asaltado se dirigiera á Malabon ú otro punto que no fuera esta capital, en el cual habrán dado los casqueros el parte correspondiente.

Personas que frecuentan el camino que desde Sampaloc se dirige á Santamesa, nos llaman la atención acerca de los grandes baches que hay en aquella calzada y que por sus grandes dimensiones y mantener agua casi constantemente, sirven para que los carromateros laven en ellos sus vehiculos, empeorándose la situacion cada vez más.

Con unos carros de hormigon y vigilancia sobre los aseados carromateros, queda todo ello arreglado.

Noticias de marina:

Se ha dispuesto que el teniente de navio don José Maria Tirado se encargue del mando del cañonero Arayat, en relevo del de su mismo empleo don Juan Brechtel; habiéndose expedido pasaporte á favor del señor Tirado, para Zamboanga donde se encuentra dicho buque.

Tambien se ha librado pasaporte para dicho punto al teniente de infanteria de marina don Valentin Cabrera y Fernandez que debe hacerse cargo del destacamento de Isabela de Basilan.

Ecos de Aparri.—(Cagayan) 3 de julio de 1886.

«Grande es la animacion que reina en toda la provincia con motivo del próximo acopio del tabaco, que este año se espera sea de superar á la de los dos anteriores.

«Están pues de enhorabuena los cosecheros.

«Este año ha entrado muy pronto la época de aguas en esta provincia, por lo que hay esperanza de que abunde el palay, maiz camote y otros varios artículos que producen estos fértiles terrenos. La plaga de la langosta que hacia tiempo invadía este pueblo y los inmediatos disminuye en parte, habiendo sido en ocasiones tan densa la nube de estos insectos, que no se distinguia el cielo, asi como tampoco se podia andar por las calles desde el anochecer so pena de quedarse ciego.

«Las medidas tomadas por el celoso y digno Gobernador de la provincia para combatir en todo lo posible la plaga están surtiendo excelentes resultados.

«El comenterio de Aparri sobre el que varias veces habiamos llamado la atención desde que existia el Gobierno del Valle y desde el principio del Gobierno del Excmo. Señor don Manuel Sanchez Mira hasta el del señor Espina y por último hasta la supresion de dicho Gobierno, sigue en el mismo estado, apesar de los esfuerzos de dichos señores secundados por el Alcalde mayor de la provincia y el capitán de este puerto; no habiéndose podido llevar á cabo el pensamiento de trasladarlo al punto que reclama la buena higiene y salubridad pública.

«Con este objeto, se creó en este pueblo una comision llamada «Junta de Sa-neamiento» pero ha encontrado tantas dificultades para la realizacion de su idea, que el mismo ex-gobernador señor Soto apesar de su gran interés no ha podido llevarlo á cabo.

«Dá lástima ver un pueblo que se encamina tan rápidamente al progreso como Aparri, y que sin embargo no cuenta con nada ni mercado que suministre y sea capaz de merecer este nombre, ni puentes que llenen las necesidades y reuman las condiciones que se requiere; en completo abandono las plazas, calles, sitios públicos y por último el pantalan: todo merece preferente atención. Los edificios públicos tales como la casa-triunfal, la escuela, y el cuartel, están á la misma altura y en estado de olvido, excepción de la parte que ocupa la casa «Estacion de telégrafos que es la única presentable gracias á los esfuerzos del Jefe de aquella dependencia.

«Para probar el abandono en que nos encontramos, le diré que no hay maestros de instruccion hoy para que eduquen á los niños y les enseñen el castellano, de donde resulta que todo lo que se gana por un lado se pierde por otro. Esto hace suponer una de dos causas: ó la indolencia de estos pobladores y principales, ó la carencia de polistas para poder ejecutar todo trabajo material.

«En el primer caso el remedio es de todo punto imposible. En el 2.º, es de fácil remedio; pues la causa de carecer de polistas este pueblo es debida á que todos por ingresar en la contribucion de sexta clase, dejan de prestar este servicio.

«El Gobierno Superior atento á todas las reclamaciones, no desestimaría la propuesta que hiciese cualquier pueblo y cualquiera provincia solicitando un presupuesto para trabajos públicos con cargo á los fondos provinciales, como se ha hecho en varias provincias.

«Pero ¿quién decidirá esta cuestion? Nuestro digno Gobernador que es amante del progreso no dudamos mirará esto con mucho interés, conocidos sus buenos deseos en secundar los de la madre patria.

«Ya han principiado las ordenes para el mejoramiento de estos pueblos y casi todas las noches se publican bandillos, siendo de esperar, que el éxito corone sus planes.

«En la noche del sábado con motivo de la marcha de nuestro Ex-Gobernador señor Soto hubo un animado baile en la casa-triunfal donde pronunció un discurso el «teniente primero en nombre de la principalia, dando así á entender la gratitud de

este pueblo por el que ha sido su alcalde.

«El señor Soto se mostró muy agradecido.

«Tambien se embarca en el mismo vapor nuestro buen amigo don Lorenzo Martinez, funcionario de Telégrafos que lleva tres años de residencia en esta localidad, en cuyo tiempo se ha conquistado la simpatia tanto de sus jefes como de cuantos le trataban; «tenemos entendido que vá trasladado por «conveniencia del servicio á la capital.»

La calle de Crespo que ha sufrido en estos días de algunas reparaciones en su piso, es al presente objeto de la mejora de las aguas potables, pues se está tendiendo en ella la cañería.

El fotógrafo señor Pertierra cada día va obteniendo mayor clientela, consecuencia natural de un trabajo concienzudo y una asiduidad á toda prueba.

La última obra que hemos visto, salida de las manos de dicho artista, es un precioso retrato al marfilotipo de un niño de pocos meses, hijo de un conocido y acomodado vecino de Manila.

Será una lástima que no se exponga dicho retrato en algun sitio visible, porque es un trabajo bastante por sí solo para acreditar de maestro á su autor.

La Gaceta de Moscú publica interesantes datos respecto á la biblioteca pública de San Petersburgo, sacados de la Memoria del año 1883.

Los gastos del personal ascienden á 25.633 rublos, ó sean 20.000 duros próximamente. En la compra de libros y manuscritos se han gastado más de 24.000.

Han acudido á la biblioteca 121.896 lectores que han pedido cerca de 300.000 volúmenes y más de 100.000 periódicos.

De las 12.337 entradas permanentes expedidas, 3.684 correspondieron á estudiantes, 1.042 á gente de la aristocracia, 1.043 á individuos de la clase media y solamente 98 á eclesiásticos.

De los lectores que tenían entrada permanente, 1.246 eran hombres y 2.091 mujeres.

En la clase de obras pedidas se ven las inclinaciones del pueblo ruso. Los libros preferidos son los de filosofia y teología; siguen despues los de economia politica y luego los de ciencias naturales. Los libros de literatura y bellas artes son los que se han pedido en menor número; de obras de arte solo ha habido 279 demandas.

Por lo que se vé, el estudio de la biblioteca pública de San Petersburgo es en extremo floreciente y prueba la aficion al estudio que hay en la capital del imperio.

DE CASA Y DE FUERA.

Llega á cierta capital un matrimonio que no quiere aceptar la hospitalidad de los Marqueses de C... y se hospeda en un lujoso hotel.

Los Marqueses deciden poner á su disposicion un carruaje.

—¿Son recién casados?—pregunta el Marqués á su señora.

—No, llevan diez años de matrimonio.

—Entonces, si te parece, les enviaremos dos coches para que salgan á paseo.

Dos viejos seductores se encuentran en la calle.

—¿Qué tal esas piernas, amigo Procopio?

—Como en nuestros buenos tiempos. Continúo siguiendo veinte mujeres al día. ¿Y tú, pichón?

—No estoy ya tan ágil, pero sigo todos los días tantas muchachas como tú.

—¿Las sigues en coche?

—No, de una vez; ya no sigo niñas sueltas, sino colegios enteros.

—Vamos á ver, hijo mio, ¿qué quieres tú ser?

—Minero.

—Pero, hombre, ¿no ves que los mineros están casi siempre en huelga?

—Pues precisamente por eso.

Adolfo, que es un bohemio de primer orden, se detiene ante una tienda de artículos de viaje.

—¿Quiere V. una maleta?—le pregunta un dependiente.

—¿Para qué?

—Para guardar la ropa.

—¿Pretende V. que me pasee desnudo por la calle?

—¿Por qué no te casas, hombre?

—Yo bien quisiera; pero tengo el gravísimo defecto de roncarse con una fuerte, que nadie puede descansar cerca de mí.

—Hay un medio: cástate con una sorda.

—No me atrevo: temo que me oiga.

Las propiedades antibiliosas de las Píldoras de Bristol no son sus únicas virtudes, pues además de ser un magnifico tónico y un remedio cierto en todo caso de indigestion y dispepsia, su accion es suave y benigna para las naturalezas debiles, y poderosa y activa para las robustas. No contienen sustancias peligrosas ni mineral alguno, y su admirable influencia sobre el higado es debida únicamente á los vegetales que entran en su composicion y especialmente á la podofyllina y lepidandrina que suscitayan en ellas al mismo inevitable mercurio. Los hechos hablan mas alto que las palabras.

OFICIAL

SECCION RELIGIOSA

DOMINGO IV despues de Pentecostas.—Stos. Pio I. papa; Juan, ob. Marciano y Cipriano, mrs.; Sabino, cl.—Sta. Felagita, m. r.

LUNES.—Stos. Nabor, Hermágoras y Paulino, obs. mrs.—Stas. Marciana y Euphania, mrs.

MARTES.—Stos. Anacleto papa, Joel y Esdra; Eugenio, obs. mrs.; Turiano ob. y Silias, confs.—Santa Mirope, martir.

MILITAR

Servicio de la plaza para el día 11 de julio de 1886.

Parada, los cuerpos de la guarnicion.—Vigilancia, los mismos.—Jefe de día, el coronel teniente coronel don Federico Triana.

De imaginaria, el coronel teniente coronel don José Sanchez Castilla.

Hospital y provisiones, Artilleria.—Reconocimiento de sacate, Caballeria.—Paseo de enfermos, Artilleria.—Música en la Luneta, núm. 7.

De orden del Excmo. Sr. Brigadier Gobernador Militar, interino. El coronel teniente coronel, Sargento mayor, interino, José Prejó.

SECCION DE GUARDIA CIVIL VETERANA.

Comandancia.

Habiendo dado comienzo á la recaudacion del impuesto provincial del corriente año económico, esta Comandancia espera del reconocido celo de los vecinos de esta capital y arrabales que tengan sirvientes mayores de 18 años y menores de 60 que á esta fecha hasta el 31 de octubre salieran en esta dependencia dicho impuesto, para lo cual queda abierto el despacho diario desde las siete de la mañana en adelante pues pasado el referido plazo se procederá á verificar la requisita de los que se hallen en descubierto. Igual prevencion se hace á los domésticos que se hallen desacomodados, vecinos de Intramuros y marineros mercantes cuyas dos últimas clases deberán exhibir en el acto del pago la cédula personal y el recibo del impuesto provincial del año económico de 1885 á 86.

Manila 3 de julio de 1886.—El comandante primer jefe, Acalle. 11;

REGISTRO

DEL SERVICIO METEOROLÓGICO EN LUZON Y COSTA DE CHINA

OBSERVACIONES CORRESPONDIENTES

A LAS 10 H. A. M. Y 4 H. P. M. DEL 9 DE JULIO DE 1886.

ESTACIONES	NORTE		SUD		TEMPERATURA	HUMEDAD	VIENTO	ESTADO DEL CIELO	CANTIDAD DE AGUA
	ALTITUD	TEMPERATURA	ALTITUD	TEMPERATURA					
Manila	100	28.5	100	28.5	80	75	SE	10	0.0
Alcala	100	28.5	100	28.5	80	75	SE	10	0.0
San Juan	100	28.5	100	28.5	80	75	SE	10	0.0
San Pedro	100	28.5	100	28.5	80	75	SE	10	0.0
San Pablo	100	28.5	100	28.5	80	75	SE	10	0.0
San Mateo	100	28.5	100	28.5	80	75	SE	10	0.0
San Marcos	100	28.5	100	28.5	80	75	SE	10	0.0
San Antonio	100	28.5	100	28.5	80	75	SE	10	0.0
San Pedro de Macoris	100	28.5	100	28.5	80	75	SE	10	0.0
San Juan de los Rios	100	28.5	100	28.5	80	75	SE	10	0.0
San Pedro de Macoris	100	28.5	100	28.5	80	75	SE	10	0.0
San Juan de los Rios	100	28.5	100	28.5	80	75	SE	10	0.0
San Pedro de Macoris	100	28.5	100	28.5	80	75	SE	10	0.0
San Juan de los Rios	100	28.5	100	28.5	80				

